

LIBRO DE LA SEMANA

¿Por qué hay algo en vez de nada?

Lawrence M. Krauss trata de desmontar la creencia en lo sobrenatural como origen del universo

El polémico divulgador científico lo hace desde la cosmología

JAVIER SAMPEDRO

2 JUL 2013 - 18:44 CEST



Hay pocas aventuras intelectuales tan cautivadoras como la cosmología del siglo pasado. /GETTY / FLICKR OPEN

Hay tres poderosas razones para leer este libro, y el lector es muy libre de elegir la que

prefiera. La primera es que [Lawrence Krauss](#) (Nueva York, 1954) es uno de los intelectuales más interesantes de nuestro tiempo. Cosmólogo y físico teórico de primera línea, director del Proyecto Orígenes de la Universidad de Arizona y polemista de altura —llegó a conminar al papa Ratzinger a retractarse de su teología desde las páginas de [The New York Times](#)—, Krauss es uno de esos raros científicos que levantan la vista de sus ecuaciones para ver qué implican en el gran cuadro de las cosas y las ideas. Una inteligencia del futuro, con toda la ciencia, la profundidad y el arte en su pluma. Y no sin cierta mala uva.

La segunda, muy relacionada con el último punto, es que *Un universo de la nada* puede leerse como un argumento contra la religión, o contra cualquier creencia en lo sobrenatural, y que tanto el autor como sus editores hacen explícito ese ángulo con transparente intención polémica. El biólogo, divulgador y ateo militante Richard Dawkins lo expresa admirablemente en el postfacio: “Si *El origen de las especies* fue el golpe más letal de la biología a la creencia en lo sobrenatural, quizás acabemos viendo que *Un universo de la nada* es su equivalente en la cosmología; el título quiere decir lo que dice; y lo que dice es devastador”.

Y la tercera es que el último libro de Krauss —octavo en un currículo que incluye el superventas del año pasado *La física de Star Trek*— es seguramente la mejor explicación de la cosmología moderna para el lector general disponible en el mercado. Krauss es un divulgador científico de ensueño, rápido, transparente y penetrante, y su escritura está llena de chispa y digresión anecdótica, con un seductor sentido del humor. Algún día toda la especie humana será así.

Hay pocas aventuras intelectuales tan cautivadoras como la cosmología del siglo pasado, en la que aún seguimos inmersos. A principios del siglo XX, la sabiduría convencional era que nuestra galaxia, la Vía Láctea, ocupaba la totalidad de un universo estático e inmanente, y hoy sabemos que solo es una entre los 400.000 millones de galaxias que pueblan el universo observable. Un universo que, para colmo, parece absorto en una expansión acelerada que solo puede conducir a su muerte no ya térmica, sino por falta de sustancia.

Parecemos vivir, por otro lado, en un periodo privilegiado en la historia del cosmos. En el futuro lejano, debido a la expansión acelerada de todo cuanto existe, cada galaxia parecerá estar aislada: parecerá, en efecto, ser la única galaxia del universo, como creíamos en la Vía Láctea a principios del siglo XX. La expansión será tal que toda otra galaxia quedará fuera de toda observación y toda interacción permitida por la relatividad de Einstein, que fija un límite máximo para la velocidad de la luz y cualquier otra cosa.

Los astrónomos del futuro serán mucho más ignorantes que los nuestros, en flagrante contradicción con cualquier idea intuitiva de progreso. Como dice Krauss, “vivimos en un tiempo muy especial, el único tiempo en que la observación permite verificar que... ¡vivimos en un tiempo especial!”. Se trata de una paradoja *antrópica*, un término casi cabalístico que usan los físicos para referirse a los posibles sesgos que puede introducir en nuestros modelos del mundo el mero hecho de que nosotros estemos observando. El mero hecho de que vivamos en el tipo de universo que permite que vivamos, si me permiten el gongorismo.

Un universo de la nada expone magistralmente el inmenso avance en nuestra comprensión del mundo que han supuesto los últimos cien años de cosmología. De la gran aportación de Einstein con su teoría del tiempo, el espacio y la materia (la relatividad general), pasando por Henrietta Swan Leavitt, la mujer que convirtió las cefeidas en una cinta métrica para medir el cosmos; el astrónomo y exabogado Edwin Hubble, que demostró la expansión del universo con su telescopio y utilizando la teoría de Henrietta, y el físico teórico y sacerdote Georges Lemaître, que leyó el Big Bang en las ecuaciones de Einstein y es sin duda uno de los dos grandes curas de la historia de la ciencia, junto al fundador de la genética, Gregor Mendel.

El título de esta reseña es el subtítulo del libro de Krauss, y también su columna vertebral: *¿Por qué hay algo en vez de nada?* Una pregunta milenaria y, según el autor, el último reducto de los teólogos y otros pensadores creyentes. Incluso si la ciencia logra explicar las leyes que rigen el comportamiento de la naturaleza y del ser humano dentro de ella, sostiene esta corriente teológica, jamás podrá responder esa última de las cuestiones. *¿Por qué hay algo en vez de nada?*

Apuntando a la cabeza, *Un universo de la nada* se propone nada menos que responder a esa última de las preguntas. No le voy a reventar el final: lea el libro.

Un universo de la nada. Lawrence M. Krauss. Postfacio de Richard Dawkins. Traducción de Cecilia Belza y Gonzalo García. Pasado & Presente. Barcelona, 2013. 251 páginas. 22 euros

ARCHIVADO EN:

Científicos · Libros · Literatura · Estados Unidos · Norteamérica · América · Cultura · Big Bang · Cosmología · Astrofísica · Universo · Astronomía · Ciencia

CONTENIDO PATROCINADO



¡Apúntate a Reconecta!
Un viaje creativo de 5 días que no puedes

(RECONECTA | LANJARÓN)



Entérate hasta donde ha bajado ya el precio de los coches híbridos

(AUTOSCOOUT24)



Las cinco razas de perros más inteligentes

(TOPCINCO)



Terrazas menos conocidas en Madrid - Barcelona - Sevilla

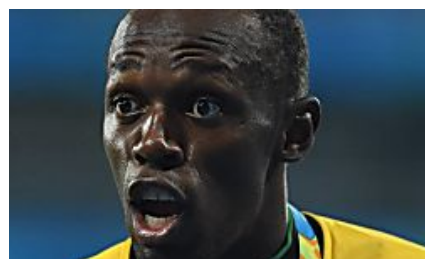
(GUÍA REPSOL)

Y ADEMÁS...



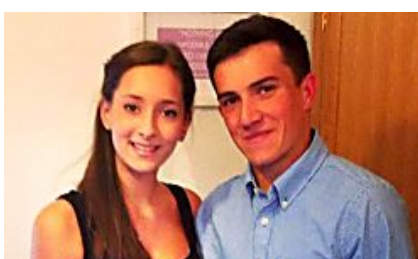
Hugh Jackman y su polémica foto más 'envejecido'

(TIKITAKAS)



Usain Bolt, pillado en la cama con una joven brasileña

(TIKITAKAS)



Deja a su novia y un día después a ella le toca la lotería

(TIKITAKAS)



Un deportista argentino denuncia con esta foto robos y

(HUFFINGTON POST)

recomendado por outbrain

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |



